

SAN ONOFRE, EREMITA, EN EL MEDIOEVO MALLORQUÍN

El P. Pedro de Leturia S. J. dedicó, hace años, un estudio al influjo que la leyenda de San Onofre ejerció sobre el gentil-hombre Ignacio de Loyola en los primeros tiempos de su conversión. El caso es que Ignacio, recién convertido, se propuso imitar al ermitaño Onofre, según nos consta por una plática inédita del P. Jerónimo Nadal, el cual, posteriormente, en 1574, tachó del original el nombre del gran penitente y lo substituyó por los de San Francisco y Santo Domingo, fundadores. Por entonces San Onofre había excluído ya del Breviario y del Misal romanos, en 1572. San Francisco y Santo Domingo eran los santos que San Ignacio recordaba en sus memorias autobiográficas. De ahí los tomó Nadal. Pero Leturia ha mostrado como en la vida que el gentilhombre Loyola conoció de estos dos últimos santos se insistía más, mucho más, en su austeridad y maceraciones que en la labor de apostolado a la que hoy fácilmente, concedemos prioridad.¹

«San Onofre ha valido siempre, en la ascética lo mismo que en el arte, como el prototipo del santo solitario de rasgos selváticos, a la manera que lo pinta la vida que Iñigo leía en Loyola. Nada extraño por tanto, que el novel caballero de Cristo formara, al leerla, su primer ideal de santidad en forma de austeridades parecidamente exageradas. Son conocidos los rasgos que reproduce la autobiografía: propósito de no comer sino hierbas, un áspero saco por único vestido, desaliño de uñas y cabello hasta los límites de la incultura, siete horas de oración cada día hincadas las rodillas, tres y cuatro flagelaciones igualmente diarias, y todo esto prolongado por varios meses a continuación de la vela de armas de Montserrat.²

¹ P. DE LETURIA: *El influjo de San Onofre en San Ignacio a base de un texto de Nadal* Estudios ignacianos 1 (Roma 1957) 97-111.

² P. DE LETURIA: *¿Hizo San Ignacio en Montserrat o en Manresa vida solitaria?* Estudios ignacianos 1 (Roma 1957) 113-114.

La devoción a San Onofre era más ferviente en aquel tiempo de lo que hoy nos podemos figurar. Sebastián Brandt, el autor del «Narrenschiff», dedicó todo un poema a la biografía de San Onofre, nombre que impuso, incluso, a uno de sus hijos.

En España, Konrad Burger en su relación de impresiones arcaicas realizadas entre 1501 y 1536, cita algunos títulos dedicados a San Onofre³ y en cuanto a su iconografía, tanto el repertorio de Georg Weise —de plástica— para el norte de la península como el de Post —de pintura— para el levante, nos la muestran en el curso del siglo XV y en el tránsito del siglo XV al XVI, llena de vitalidad.³

La devoción a San Onofre debía de haber entrado en auge en el mismo siglo XV. El manuscrito 13 de la Biblioteca Central de Barcelona «Vida del gloriós hermità monsenyor Sant Onofre», que describe con gran pintoresquismo los hechos del anacoreta, refiere en uno de sus capítulos algunas gracias concedidas por el santo a devotos suyos. Dos de ellas acaecen en Italia (en Pisa y en Florencia); la tercera se sitúa en Barcelona y la insertamos aquí porque habla de la erección de una capilla al mismo en la ciudad condal. Lo insertamos por su curiosidad toda vez que debe situarse en los comienzos de su devoción en la península:

Del miracle que s'esdavench en mar

Un mercader de la ciutat de Barchinona com stigués per entrar en mar, per fer son viatge ab una nau hon havia meses ses mercaderias, aquest, primerament, abans que's matés en mar, anà en un monastir de las menoretas de Padralbes per pendre comiat de una sor germana sua a la qual dix: Ma sor, pregau per mí, car lonch camí e viatge he a ffer. E ella li dix: Mon frare prech vos que si en negun perill ereu que recorregau a Deu e a Sant Onoffre, car sapiau per tot cert que molts son grans los miracles que Nostre Senyor fa per merits de Monsenyor Sant Onoffre a aquells que l'an devoció, recurrent e

³ KONRAD BURGER: *Die Drucker und Verleger in Spanien und Portugal von 1501-1536* (Leipzig 1913) menciona, al menos: «La vida de S. Onoffre confessor e heremita» de 1510 (p. 19) y la «Vida de S. Onofre» editada en Valencia en 1501 y 1502 (p. 72).

⁴ Doy únicamente algunas referencias sobre S. Onofre en Ch. R. Post: *A story of spanish painting* (Cambridge 1930 ss) por su proximidad geográfica a nuestras figuraciones. Son: tabla del maestro de Játiva 3, 226; Ermita de San Onofre (Tudela) 7/II, fig. 266; Ermita de Sta. Bárbara (La Mata) 7/II fig. 256; tabla del Museo de Vich 12/I, fig. 92; Tríptico del maestro Martínez (Mus. Prov. de Valencia) 6/II fig. 150; tabla de B. de Castro (Col. Bauzá, Madrid) 10 fig. 179.

Para la iconografía general del santo se puede ver: K. KUENSTLE: *Iconographie der Heiligen* (Freiburg 1926) 479-80, J. FERRANDO: *Iconografía de los Santos* (Barcelona 1950) 211-212.

reclamant a ell e jo —dix la sor— pregaré per vos així com Deu farà gratia. Lo mercader pres comiat de sa sor e se collís en nom de bon viatge. Sdevench se un dia, stant engolfatts en les altes mars, soptosamente, se mou tanta de fortuna en la mar que la nau cuydava perir de tot e al dit mercader vench a memoria lo que li havia dit sa sor de Monsenyor Sant Onoffre e feu tal oració: Supplich te així com pusch ni sé, benaventurat Onoffre, per aquells LX anys que en aquest mon has viscut ab vera penitencia e per la devoció e pregarias que la mia sor ha en tu, que'm vullés aydar e deslyurar de aquest perill e promet a Deu e a tu que jo farè fer a tu una capella al monastir de Padralbes a honor del teu sant nom. E com lo dit mercader hac feta sa pregaria e sa promissió, sobtosament, la nau se tranchà e los qui eran en la nau periren e lo dit merchader se trobà entra a la vora de la mar sà e salve, per la ajuda de Deu e merits de Monsenyor Sant Honoffre. Lo merchader, veent se així estort e desliure de mort, reté gracias a Nostre Senyor Deu que per merits de Sant Onoffre li havia ajudat e socorregut. E prestament lo merchader feu una honrada capella en lo monestir de las menoretas de Pedralbes, hon es lohat e beneyt lo nom de Deu e de Monsenyor Sant Onoffre.⁵

Jerónimo Nadal, el jesuíta por quien sabemos de la inicial imitación del eremita del desierto egipcio por Ignacio de Loyola, era mallorquín. A Nadal no le resultaba nueva aquella devoción porque en su tierra, cuando él la dejó para ingresar en la Compañía de Jesús, estaba bien introducida.

Los primeros vestigios de devoción a San Onofre los hallamos en círculos de vida eremítica. Los modelos de los eremitas mallorquines eran buscados, como en todos sitios, entre los monjes de Egipto y Palestina conocidos merced a las Vidas de los Padres, a Casiano y al Legendario. El montecillo de la Bastida, en la inmediación del nubleo de San Juan, cambió precisamente su apelativo por el de «Puig de San Nofre» debido a la introducción de una comunidad de ermitaños. En octubre de 1416, al concederse cierta autorización a los mismos se llama aún de la Bastida, mas en el siglo XVI va es conocido en los documentos con el de «Puig de San Nofre». Allá existió un retablo gótico con las imágenes de San Juan Bautista y San Sebastián flanqueando la de San Onofre, retablo que estaba decorado con las armas de las familias Galiana y Sant Joan, propietarias del terreno.⁶ Fácil

⁵ Ms. citado f. 17 v.

⁶ «Dista de la villa (el monte) 2000 pasos acia el Nordeste y dicen que fue habitado por ermitaños y oy lo que ha quedado bien claramente lo indica por sus

es deducir la presencia de San Juan, por ser el patrón de la parroquia —«heremite heremitorii podii de la Bastida Sancti Ioannis de Sineu»⁷—, la de San Sebastián hay que justificarla por su universal abogacía contra el flagelo de la peste, en cuanto a San Onofre, él hubo de constituir el patrono y modelo de la comunidad de anacoretas, cuyo eremitorio se halla hoy en ruinas.⁸

Quizás fuera un fragmento de este retablo el que aparece mencionado en la lista de objetos presentados en la inauguración del Museo Arqueológico Luliano en Palma, en 1881, propiedad de D. Joaquín Zaforteza y Crespí de Valldaura, pues se le da por gótico y traía las imágenes de San Juan Bautista y San Onofre juntas.⁹ En caso de que no lo fuera cabría siempre la posibilidad de interpretar el abinamiento Juan Bautista-San Onofre como modelos de vida penitente por cuanto el Bautista valió siempre como el «princeps eremitarum».

San Juan Bautista fue el modelo de vida religiosa por excelencia. San Onofre constituía, con su conducta de vida extremosa, el «non plus ultra» del voluntarismo ascético junto con Santa María Magdalena, la cual, por lo demás, ya tenía ermita en Mallorca en el monte de su nombre, vecino a la villa de Inca, al menos desde principios del siglo XIV.¹⁰

Otro retablo gótico representando a San Onofre guarda el Museo de La Lonja de Palma que Post atribuye al que él llama el «Maestro de las predelas».¹ Y un pináculo gótico del mismo Museo le representa también. La iconografía de estas piezas cuatrocentistas fija el cánón para la tradición posterior que fue rica sin duda alguna por cuanto

abandonados quartitos que serian las celdas en numero de dos o tres, su reducido oratorio de 7 varas de largo y 7 de ancho, su vieja pintura de San onofre sobre tablas del año de 1400 y la de San Sebastián con armas de la familias de San Juans y Galianas. El lado Norte de este montezuelo está muy escarpado y de peñas tajadas, lleno de palomas y con agradable vista acia Sineu y la montaña está muy aislada de otros montes y poblada de arboles como los demas de la isla y éste forma pico arriba donde está la ermita» TERRASA-BERART: *Historia de las villas de Mallorca*, ms. de la Biblioteca Municipal de Palma, f. 422.

⁷ Documento de 1416, publicado en «Documenta», revista local de San Juan, s. a. pág. 29.

⁸ B. GUASP: *La vida eremítica en Mallorca* (Palma 1946) 29.

⁹ *Museo Arqueológico Luliano: Catálogo de los objetos presentados para su inauguración* (Palma 1881) Núm. 48, 49 pág. 7.

J. Pons y Marqués en un inventario del «puig de Sant Onofre» de 1587 («Documenta» cit. p. 191) halló: «Primo un retaula de la Mare de Deu en Sant Onofre y Sant Sebastián... Item un retaulat de Sant Onofre».

¹⁰ Cit. en un testamento de 1330 copido por el Paborde Terrasa en su *Baratillo* ms. del Arch. Histórico de Mallorca vol. 1, f. 59.

¹¹ POST, 7/II fig. 241.

en pleno siglo XVI se le rezaba oficio en la diócesis según nos consta por el primer ritual conocido —«*Ordinarium de administratione sacramentorum*» (Valencia 1515) —que compendia toda la práctica litúrgica balear de la Baja Edad Media. En la basílica de San Francisco se conserva su estatua en la primera capilla entrando a la derecha, estatua que un tiempo se veneraba en la «capella de Sant Pere i San Onofre» (1652) detrás del altar mayor.¹² En la catedral tuvo también altar¹³ y en Santa Eulalia al menos imagen.¹³ En la capilla de San Antonio de Viana, de la calle de San Miguel, tuvo altar¹⁴ y lo mismo acaecía con la iglesia de Santo Domingo, hoy desaparecida.¹⁵ En el oratorio de La Victoria de Alcudia tiene un cuadro seiscentista sobre el presbiterio y en la iglesia parroquial de Sineu una talla seiscentista como es también seiscentista la que se venera en la parroquia de Deyá. Aquí reminiscencia, probablemente del monasterio de Santa María de la Real de los monjes cistercienses, donde San Onofre era honrado con un espléndido retablo de Gaspar Oms, fechado en 1601, pintado a expensas del abad Onofre Pol (†1616), cuyas armas campean en el mismo.¹⁶

El retablo en cuestión le muestra en pie, desnudo, con larguísima cabellera, teniendo las manos juntas en oración, de las que pende un rosario, ante un Crucificado, dispuesto al aire libre sobre unas reñas —sin duda por contaminación de la iconografía jeronimiana—. En lo alto se divisa un cuervo con un pan en el pico; a un lado unas palmeras y al otro más vegetación arbórea. Es el recuerdo de la vida que, en la versión quincentista catalana que antes menté, habla de unas «coves petites en mig de les quals stava una cella petite e una palmera e una font d'avgua molt clara».¹⁵ Por lo que toca al santo le halló en el desierto: «un hom lo qual era molt espaventable a veure e los cabells del seu cap eran molt lonchs e blancs així com a neu e tenia o seu cors tot nuu e no tenia cobertura ninguna sino los seus cabells e era de la cinta avall tot circuit de fulles de arbres».¹⁸

¹² M. DURLIAT: *L'art dans le royaume de Majorque* (Toulouse 1962) 78.

¹³ J. VILLANUEVA: *Viaje a Mallorca* 1.114.

¹⁴ L. PEREZ: *Las visitas pastorales de D. Diego de Arnedo a la diócesis de Mallorca (1562-1572)* 1 (Palma 1963) 364.

¹⁵ La señora Antonia Ferré paga el 15-2-1633 «una missa baixa per se intenció al dia y festa de St. Onofra en la capella de Sant Onofra». Arch. Histórico de Mallorca, Fondos conventuales, C. 42, 21 s. f.

¹⁶ G. MUNAR: *Les ordes religioses a Mallorca* 1 (Palma 1935) 72. Reproducción en GABRIEL FONT, JUAN MUNTANER: *Manual del turismo en Mallorca* (Palma 1955) 64.

¹⁷ Ms. cit. f. 10.

¹⁸ Ms. cit. f. 8 v.

San Onofre desapareció del calendario litúrgico mallorquín en 1572 con la introducción de la reforma de San Pío V, mas no por ello se extinguió su devoción, como vemos por la imagería barroca, por la estampería, que también repitió el modelo gótico descrito, y por los nombres de «Nofre» y «Nofrina» que se seguían usando en los bautizos. Entre las 46 fiestas de precepto que se mencionan en el Sínodo del obispo fray Juan de Santander en 1636 figura el 11 de junio con este enunciado significativo: «San Bernabé, apóstol, i San Onofre»...

El folklore, índice de la religiosidad popular viva, no ha desamparado a nuestro santo, en la comarca centro insular que sombrea su antiguo eremitorio. El P. Rafael Ginard Bauçà, ha puesto a nuestra disposición algunas canciones en las que se transparenta la orientación que su patrocinio tomó con el correr de los tiempos y como puede verse, pues las insertamos en nota,¹⁹ quedó éste reducido en su horizonte espiritual y muy localizado geográficamente.

GABRIEL LLOMPART, C. R.

¹⁹

A Sant Nofre gloriós
atletes, feis-li novena,
que ne tè una caixa plena
de marits que enviar-mós.
Oh gloriós Sant Onofre,
un saltiri vos diré,
perquè com me casaré,
no em doneu s'home carxofa (*)

Juan Amades, en su *Costumari català* 3, 361-3.
trae, de Mallorca la misma canción con la variante: «bajoca».

Des que estic a Sa Bastida,
Sant Nofre tenc per patró,
i li fas oració
per vos, roseta, florida.
Oh Sant Nofre gloriós,
demà es la vostra diada.
Si de sol no es carregada,
en acabar s'escarada,
promet d'anar a veure-vos.
Un parenostro perhom
a Sant Nofre cada dia;
i ell en tocar migdia,
posa taula per tothom. (**)

(**) Esta canción alude a una roca del Puig de San Nofre, llamada «la taula de Sant Nofre», que el sol alcanza precisamente al mediodía avisando, a su manera, a los payeses de la hora del yantar.

Debo agradecer al Rvdo. P. Rafael Ginard Bauçà su gentileza así como al Sr. D. Jerónimo Juan sus sugerencias y colaboración para la redacción de la presente nota.